

ALEJO CARPENTIER Y EL SIGLO DE LAS LUCES

Lic: Dalmari Hernández Manso , Lic: Iris Laura González Soriano

*Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos", Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

Resumen.

En este trabajo realizamos un recopilación de algunos datos de la vida y obra de Alejo Carpentier, escritor cubano reconocido mundialmente por la amplitud de su obra, así como por sus diversas temáticas y géneros trabajados. Realizamos una disertación de qué es lo real-maravilloso para el autor y como lo trabaja en su novelística en general. Para finalizar tomamos algunos aspectos claves del análisis literario como argumento, tema, personajes, y los desarrollamos para llegar a precisas de que tanto el autor como la novela *El siglo de las luces*, merecen un reconocimiento por sus valores en la literatura tanto Latinoamericana como Universal.

Palabras claves: *Carpentier; obra; Siglo de las luces; personajes; real-maravilloso*

Cuerpo de la monografía.

ALEJO CARPENTIER Y EL SIGLO DE LAS LUCES.

1. Resumen bibliográfico de Alejo Carpentier.
2. Aspectos relevantes de su obra literaria.
3. Breve análisis de *El siglo de las luces*.

1. Resumen bibliográfico de Alejo Carpentier.



Alejo Carpentier nació en La Habana el 26 de diciembre de 1904, hijo de un arquitecto francés y de una cubana de refinada educación. Estudió los primeros años en esta ciudad y a la edad de doce años, al trasladarse la familia a París durante unos años, asistió al Liceo de Jeanson de Saily, y se inició en los estudios musicales con su madre, desarrollando una intensa vocación musical. Ya de regreso a Cuba comenzó a estudiar arquitectura, pero no terminó la carrera. Empezó a trabajar como periodista y a participar en movimientos políticos izquierdistas. Fue encarcelado y posteriormente exiliado a Francia. Volvió a Cuba donde trabajó en la radio y llevó a cabo importantes investigaciones sobre la música popular cubana. Viajó por México y Haití donde se interesó por las revueltas de los esclavos del siglo XVIII. En 1933 publica en Madrid su primera novela: *Ecué-Yamba-*

O, sucesión de estampas afro-cubanas. De regreso a La Habana en 1939, trabaja en la radio y se dedica a investigaciones musicológicas. Después de un viaje a Haití (1943) marchó a Caracas en 1945 y después de una estancia de varios años en Venezuela regresó a Cuba en 1959, año en el que se produjo el Triunfo de la Revolución cubana. Desempeñó diversos cargos diplomáticos para el Gobierno Revolucionario como: Subdirector de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación (1960), Vicepresidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (1961) y Director de la Editora Nacional (1962). Murió en 1980 en París, siendo embajador de Cuba.

Durante su viaje por el Alto Orinoco descubre lo real-maravilloso americano total: la contemporaneidad de los tiempos desde la urbe ultramoderna occidental pasando por la ciudad latinoamericana decimonónica, el campo semimedieval, la selva detenida en el tiempo de la Conquista, hasta el mundo primigenio de la sociedad primitiva o cuarto día de la creación. Para este viaje se apoyó en la obra de Humboldt, escrita cincuenta años atrás, *Viaje por las regiones equinoccidentales del Nuevo Continente*, donde describía el viaje de este naturalista por la América.

2. Aspectos relevantes de su obra literaria.

Carpentier recibió la influencia directa del surrealismo, y escribió para la revista *Révolution surréaliste*, por encargo expreso del poeta y crítico literario francés André Breton. Sin embargo, mantuvo una posición crítica respecto a la poca reflexión aplicativa de las teorías del surrealismo e intentó incorporar a toda su obra la maravilla, una forma de ver la realidad que, mantenía, era propia y exclusiva de América. Entre sus novelas cabe citar *El reino de este mundo* (1949), escrita tras un viaje a Haití, centrada en la revolución haitiana y el tirano del siglo XIX Henri Christophe, y *Los pasos perdidos* (1953), el diario ficticio de un músico cubano en el Amazonas, que trata de definir la relación real entre España y América siguiendo la conquista española. Se considera que es su obra maestra, un intento de llevar a cabo su idea de construir una novela que llegue más allá de la narración, que no sólo exprese su época sino que la intérprete. *Guerra del tiempo* (1958) se centra en la violencia y en la naturaleza represiva del gobierno cubano durante la década de 1950. En 1962 publicó *El siglo de las luces*, en la que narra la vida de tres personajes arrastrados por el vendaval de la Revolución Francesa. Más que una novela histórica, o una novela de ideas es, en la interpretación de algunos críticos, una cabal novela filosófica. En otra de sus novelas, *Concierto Barroco* (1974), expone sus visiones acerca de la mezcla de culturas en Hispanoamérica. Finalmente publica *El recurso del método* (1974) y *La consagración de la primavera* (1978), obras complementarias y difíciles; la primera suele considerarse como la historia de la destrucción de un mundo, la caída del mito del hombre de orden; mientras que la segunda representa la larga crónica del triunfo en Cuba de un nuevo mito, que Carpentier trata de explicar desde su imposible papel de espectador: el autor busca declarar el inconciliable desajuste entre el tiempo del hombre y el tiempo de la historia.

La amplia actividad literaria, política, artística, diplomática y periodística de Carpentier, además de su relación directa con el surrealismo y con lo que se denominó el boom de la literatura latinoamericana, le sirvió para alcanzar una promoción cultural que aún no ha cesado, a pesar de su muerte.

Carpentier es una personalidad distinguida por su sentido y alcance en la perspectiva cultural cubana, caribeña, latinoamericana y universal. Se destaca también por, apoyado en su conocimiento literario, periodístico e investigativo, desentrañar las posibilidades humanas en el entorno de América, mostrando una ética cartesiana que servía como resorte importante hacia lo novedoso.

En sus obras abordó diversos temas vitales que volaban como pólvora, y exhortándolo a crear un procedimiento para entender las causas y las estructuras que definieron la multilateralidad del hombre y de las culturas americanas.

Así Carpentier afrontó este reto desde el concepto de lo real-maravilloso, esa identificación, basada en la experiencia adquirida y en la asombrosa capacidad de información que lo dignificó y que trajo como consecuencia la posibilidad de engendrar un objetivo general del estudio del problema americano como instinto básico de su actuar, constituyendo, en sí mismo, su reserva de conocimiento para abarcar diversos aspectos y enfrentar los desafíos culturales, propiciando el desarrollo de su intelecto y una mejor comprensión de estos pueblos latinoamericanos.

Demostró la necesidad de conocer lo que existió, como caribeños que somos, antes de la llegada de los españoles y pobladores de otras comarcas europeas y africanas, y tomar en cuenta en qué ha degenerado la visión que se tiene de los conceptos de lo caribeño y latinoamericano. Llegó a la conclusión de que los componentes culturales de América Latina y el Caribe influyeron en el desarrollo social en estas zonas geográficas. Que tradición, misticismo, vida cotidiana son componentes de la columna vertebral de estos pueblos y que tales aspectos los han mantenido unidos, a pesar de haber pasado más de cinco siglos, en los que se les ha tratado de desvencijar de sus riquezas y de sus componentes más sobresalientes, claves para su existencia.

Para comprender toda la obra novelística de Alejo Carpentier, es imprescindible enfrentarse primero con los puntos básicos de sus teorizaciones acerca de la América Latina y de su literatura. Sería conocer de la teoría de los contextos, la teoría de lo real-maravilloso, la teoría de la novela épica, la cuestión de la literatura y conciencia política, el barroco como estilo latinoamericano, el concepto de historia. A su vez estos son los puntos donde radica la grandeza de Carpentier, su tiempo cognoscitivo y útil, su ámbito de la cultura, y su forma de actuar y pensar.

En cada obra suya está el ser humano complejo, con sus contradicciones y aspiraciones, que transita desde suburbios más bajos, calles, castillos, rincones y las grandes ciudades, o el mar imperecedero, o la selva intrépida, con el consabido pretexto

justificativo de que el ser caribeño, latinoamericano, europeo, o africano, es dueño de una gran variedad de situaciones en ese entorno.

Su sentido está dirigido a estudiar cómo afloran las virtudes y los desafueros humanos, especialmente del hombre latinoamericano tan apegado a su medio.

Podemos decir que es por esto que toda la obra de Carpentier se convierte en un perenne analizar y proclamar de la tragedia vista en una hiperbolización por una óptica creativa muy particular, que no deja ningún detalle del paso de la historia en el olvido y que no le huye a la polémica que puede causar porque su postura cultural es válida y trascendente. Y así demuestra una vez más Carpentier que lo sufrido por estos pueblos no se olvida, lo padecido queda en el alma y en la conciencia.

En sus obras reveló y dirigió al lector hacia la posibilidad de realizar un análisis desprovisto del miedo a sus propias costumbres, a no conocerse a sí mismo; le dio la oportunidad de vivir su aventura existencial y mística; para que quienes se acercaran a estos asentamientos poblacionales lo hicieran con una visión etnohistórica, filosófica y hasta estética de admiración por lo que se había hecho antes de 1492, encontrándose un lenguaje para valorar mejor el ser, su importancia como humano en ese entorno.

Logró con sus obras un alcance que traspasa el sentido de la invención literaria; su propósito es más definitorio, pues le proporciona al investigador nuevas perspectivas para que conozca al hombre de estas tierras antes de la colonización. Nos muestra también la impronta de la explotación y la indiferencia de los poderosos, confronta los avatares y los logros de los pueblos originarios, cómo se han manifestado, muy particularmente después del abuso cometido contra ellos, y la violencia engendrada por tales desmanes.

En Carpentier se destacan dos actitudes importantes que no podemos pasar por alto: por un lado su manera de reflexionar en relación con nuestro mundo americano y por otro lado la responsabilidad intelectual que asume como forma de su ser. Tales posiciones lo destacan como un escritor de talla excepcional comprometido con el pasado, con su presente y con el futuro.

Puso énfasis en la diversidad de los temas que rondan al hombre americano, sosteniendo así su posición de reflexionar sobre el proceder de sí mismo. No obstante no peca de una repetición de esa realidad, sino que propone un análisis en el que logra un contrapunteo para romper con ciertas ligaduras y que a su vez, constituya de por sí una continuidad. Por tanto podemos afirmar que al tener cualquier tipo de contacto con su obra, ya sea novelística, ensayística o cuentística, se aprecia un interés en la búsqueda de la fisonomía americana.

Encontró el camino por donde transitó la historia de estos pueblos y a su vez recorrió este camino, no para narrar los escenarios fotográficamente, sino con la intención de interpretar, con cordura y sensibilidad, el despliegue espiritual y cultural que invadió a estos pueblos así como percibir la terrible agonía del suplicio que le impusieron y

aprehender las grandezas de sus invenciones. Por eso lo real-maravilloso tiene implícito el empezar de nuevo y la necesidad de respetar lo autóctono.

Así se convirtió en un hombre que aceptó la realidad, la reinterpretó, y comprendió el proyecto de vida de estos pueblos, intentando descifrar sus virtudes y defectos sin parecer turista o *bocetista*.

Carpentier está considerado como uno de los grandes escritores del siglo XX. Él fue el primer escritor latinoamericano que afirmó que Hispanoamérica era el barroco mismo, abriendo una vía literaria imaginativa y fantástica basada en la realidad americana, su historia y mitos. Su lenguaje rico, colorista y majestuoso está influido por los escritores españoles del Siglo de Oro y crea unos ambientes universales donde no le interesan los personajes concretos, ni profundizar en la psicología individual de sus personajes, sino que crea arquetipos —el villano, la víctima, el liberador— de una época.

Sobre su novelística opinó Carpentier:

“La novelística mía, la obra mía de novela, personal, es muy tardía; es sumamente tardía porque yo considero que el escritor debe empezar a escribir cuando, primeramente, tiene algo que decir y, en segundo lugar, cuando sabe cómo decirlo; es decir, que la vieja querrela del qué y del cómo, se vuelve a plantear para el escritor [...]. Yo insisto en el hecho de que la novela no es un juego. Creo que la novela es, en este siglo [XX], en este momento, aquí y de aquí en adelante —para emplear un término teológico—, un medio de investigación del hombre y que, por lo tanto, para hacer una novela no basta con imaginar una acción más o menos inteligente, más o menos graciosa [...]”.(Carpentier,2003).

Valores artísticos y humanos de la novelística de Carpentier.

Se renueva el quehacer literario, incluye temas nuevos en sus obras, introduce una técnica narrativa muy propia con diálogos indirectos, distintos a como eran usados y con toda la riqueza del léxico que usa para expresar una realidad barroca llena de vitalidad, exuberancia, movilidad y dinamismo.

Lo real- maravilloso en la novelística de Carpentier.

Alejo Carpentier, durante su período de asimilación del acervo cultural, fue conformando un sistema de valores éticos-filosóficos que con el tiempo le serviría para crear su mundo novelesco a partir de la teoría de lo real maravilloso y su complemento: la teoría de los contextos.

Como un nuevo Dante, Carpentier sintetiza en sus obras, el saber universal de su tiempo y legitima el pensamiento mítico de los pueblos latinoamericanos como lo hiciera Homero. El escritor llega a la conclusión de que América está en un proceso de desarrollo similar al nacimiento de aquellos pueblos europeos.

CD de Monografías 2010

(c) 2010, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”

En el prólogo a *El reino de este mundo*, dice el autor que para sentir lo maravilloso presupone una fe, una creencia, tal como ocurría con la épica clásica. Así nos demuestra una vez más como desarrolló la teoría de lo real-maravilloso, que en más de un aspecto presenta analogías con la maquinaria épica, pagana y cristiana.

Esta teoría constituye un componente esencial en el primer ciclo de la novelística carpenteriana. Su máxima aplicación se registra en *El reino de este mundo*, y nos permite decodificar las claves esenciales que la definen.

Este concepto devela rasgos prominentes de nuestro continente: la permanencia de una memoria lógica subdesarrollada, lo cual convierte en realidad estados afectivos subyacentes en el imaginario colectivo sostenido por la conciencia mítica y los estados de fe.

En esencia, lo real- maravilloso se sostiene sobre bases de lo que en la actualidad podría denominarse como neobarroco o postmodernidad. Y estos elementos son: el mestizaje o hibridez, la ruptura de las fronteras entre lo culto y lo popular, el humor soterrado en el subtexto, la ligereza agónica de determinados personajes, la violación de toda referencia temporo-espacial al unirse presente-pasado, la coexistencia de culturas diversas y antagónicas en otros contextos.

Carpentier al decidirse a escribir desde una perspectiva culterana sustentada por una riquísima tradición popular, dota a América y al Caribe de un nuevo enfoque contrario a la narrativa criollista, nativista, demasiado vuelta hacia lo pintoresco y externo del paisaje epidérmico. Su propuesta de lo real-maravilloso constituye un modo particular de incluir la idiosincrasia y dimensión imaginaria de la voz popular latinoamericana, al subrayarse modos de actuar, de vestir y hablar regionalista. Para esto se apoyó en su experiencia adquirida del movimiento surrealista, aprehendió la posibilidad de la libertad imaginativa y no sujetarse a ningún dogma literario o normativas de creación.

Sobre esto comenta en el prólogo de *El reino de este mundo*:

“A fuerza de querer suscitar lo maravilloso a todo trance, los dramaturgos se hacen burócratas. Invocando por medio de fórmulas consabidas que hacen de ciertas pinturas un monótono baratillo de relojes amelcochados, de maniqués de costurera, de vagos monumentos fálicos, lo real-maravilloso se queda en paraguas o langosta o máquinas de coser, o lo que sea, sobre una mesa de disección en el interior de un cuarto triste, en un desierto de roca. Pobreza imaginativa, decía Unamuno, es aprenderse códigos de memoria. (...)”. (Carpentier 1999).

En fin podemos afirmar que (...) “lo maravilloso-según Carpentier- comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el

milagro), de una revelación privilegiada de la realidad, de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, de una ampliación de las escalas y categorías de la realidad, percibidas con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de estado límite. Para empezar la sensación de lo maravilloso presupone una fe”. (Carpentier, 1999).

Debemos afirmar también que con la inserción de los presupuestos ideológicos de lo épico en lo que el escritor definiera como lo real- maravilloso se logró darle una nueva dimensión imaginaria a la literatura latinoamericana así como una magnitud universal.

3. Breve análisis de la novela *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier

Novela publicada originalmente en 1962 que tiene el característico toque carpenteriano, el barroquismo del estilo y el enaltecimiento de la exuberancia caribeña, que llevó Carpentier a cimas insuperables. Podemos afirmar que *El Siglo de las Luces* es una novela espléndida, copiosa en referencias culturales; a no dudar, uno de los clásicos mayores de la literatura latinoamericana.

El siglo de las luces tiene como principio rector de composición la epopeya de espacio al yuxtaponer numerosos pormenores, personajes y acontecimientos dotados de cierto “valor local”. Se trata de reflejar, con escarpelo sincrónico, los efectos de la revolución francesa en tierras americanas. En esta obra se hace referencia a los múltiples escenarios por donde se desplazan los personajes principales, marcados por el estilo revolucionario europeo.

Los atractivos que depara la novela son variados: acción, romance, un dramático trasfondo histórico con sus connotaciones políticas y filosóficas; los conflictos éticos a los que se ve enfrentado un Esteban tan idealista como vacilante en la acción; en lo que toca a la forma, una prosa gozosa como pocas, tan sugerente que resulta en verdadera fiesta para los sentidos. Al colorido y exuberancia del Caribe corresponden un estilo y un léxico frondosos, a la medida de la desmesura antillana. Largos párrafos se suceden, con escasos, breves y punzantes diálogos además de fascinantes descripciones de lugares y objetos. Carpentier era un apasionado de la radiante materialidad caribeña, y vaya que fue capaz de transmitirnos su pasión: en una prosa pletórica de sensualidad, envolvente y fascinante. Abundan sabrosos y expresivos localismos, y es que no hay modo de negarle dignidad a la vertiente Caribeña de nuestra lengua común. No por nada se ha calificado a esta novela como “sinfonía del Caribe”. No en vano se caracteriza a Carpentier como escritor barroco, caracterización que el propio autor refrendara al promover el Barroco al rango de categoría fundamental en la delimitación de lo latinoamericano.

La novela está precedida por un extenso proemio donde se anuncia, en distintas magnitudes espaciales, todo un compendio de trascendentales acontecimientos, a través de la fuerza telúrica del huracán, la alegoría del cuadro *Explosión en una Catedral* y las

transformaciones de los tres jóvenes que viven enclaustrados en total caos doméstico. Por sus características, en la obra priman los valores plásticos al semejar un gran mural sintetizador de sucesos sangrientos.

El siglo de las luces, al referirse a un reducido período histórico, la revolución francesa, revela en su sincronía la voluntad del autor por enfatizar en el elemento plástico, lo que denota el predominio de la sustancia espacial y por ciertas evidentes analogías, nos sumerge desde nuestro propio contexto en un mundo narrativo que infiere lejanos ecos de *La Divina Comedia*.

El tema es ideológico, aunque la descripción de paisajes, tierras y mares del Caribe, ocupa un lugar destacado en la obra.

Consta la obra de siete capítulos, cada uno dividido en varios apartados, excepto el último. A partir del artículo IV del capítulo primero, encabeza cada uno de estos apartados con una frase atribuida a Goya. Frases de este estilo aparecen en los dibujos de Goya sobre la Guerra de Independencia: una idea ilustrada con un dibujo. Alejo Carpentier hace lo mismo: ilustrar las ideas con un relato. Debemos recordar que Goya pertenece a la misma época en la que se sitúa la novela.

Su argumento: Sofía, hija de un comerciante de la ciudad de La Habana, es una adolescente educada por monjas y lecturas edificantes. Cuando muere su padre, considerado como hombre ejemplar, Sofía, Carlos (su hermano mayor) y su enfermizo primo Esteban, conocen a un joven comerciante de Port-au-Prince, Víctor Hugues, de origen francés. Es un hombre de mucha energía e ideas avanzadas que pronto se hace amigo de los huérfanos. Primero, arregla su casa, y más tarde, ayuda a los jóvenes para que las ideas de la Revolución Francesa: libertad, igualdad y fraternidad, se alberguen en sus mentes.

Sofía sentía cierto rechazo hacia los hombres de color por los prejuicios naturales de su alto nivel social pero al final de la historia demuestra haber superado completamente estos estereotipos.

A medida que avanza la obra se nos presenta el cambio en Sofía, se nos empieza a mostrar una Sofía serena y pragmática que se empieza a preocupar más bien por los asuntos concretos y no generales, como la condición de la mujer y la educación de los niños. Sofía, que ya se sentía una mujer, empezó a sentir una cierta atracción por Víctor, aunque cuando él se le acerca lo rechaza, durante el viaje a Port-au-prince, en el barco, se entrega a él.

Sofía no llega con los demás al destino fijado por un tumulto en Port-au-Prince. Víctor pierde ahí todos sus bienes y viaja a Europa en compañía de Esteban. Ahora, nos adentramos en el mundo político de la revolución. Esteban es testigo de los cambios que se dan en el carácter de Víctor cuando sube al poder en función de Comisario Revolucionario. Esteban, al regresar del viaje de Cayena a Paramaribo, y volver a la casa familiar, encuentra la casa ordenada, el cuadro del padre otra vez en la pared y a

Sofía casada con un hombre de muy buena familia y mucha capacidad. Él logró levantar el negocio familiar, y ahora son ricos. Sofía se presentó siempre como mujer ejemplar, e hizo grandes esfuerzos por salvar a Jorge cuando estaba preso de una gravísima enfermedad. Sofía, aparece como un personaje misterioso, de doble vida, que Esteban no es capaz de comprender. Sofía, después de la muerte del esposo, se dispone a ir a Cayena, donde está Víctor. Esteban se siente molesto por esta situación pero a pesar de querer impedir que Sofía se vaya no lo hace.

Sofía se encuentra con Víctor, y este le cuenta por lo que pasó en todo este tiempo. Sofía empieza a hacerse cargo de las cosas de la casa y se ve a sí misma como una persona útil y sueña con realizar grandes cosas, un día, junto al hombre al que se había atado. Se va desengañando de Víctor pues ya no es el mismo de años atrás, ahora repite lo que admira de Napoleón, cuestiones que borran la imagen idílica de tenía de él.

Víctor organiza una cacería de negros, y cabe decir que esto le choca más todavía a Sofía, cacería que resulta desastrosa. Víctor cae gravemente enfermo y Sofía lo cuida con todo esmero. Pero ahora, después de lo sucedido reconoce que no es capaz de estar a su lado y decide irse. Víctor trata de retenerla pero ella se marcha decidida a Madrid donde, después, vive junto con su primo Esteban hasta que estalla el levantamiento popular contra Napoleón.

Se propone luchar contra Napoleón y aunque es una acción suicida. Esteban la acompaña, pero nada más como su segundo. Sofía muere en la revolución contra Napoleón, ídolo de Víctor.

El estilo utilizado por el autor es barroco, con abundancia de signos de puntuación y frases largas. Las descripciones tratan de atraer la atención sobre las cualidades sensibles:

Dentro de las técnicas que utiliza Carpentier en su obra encontramos el narrador omnisciente: el relato lo realiza el autor, quien habla en tercera persona. (Penetra en los pensamientos y las emociones de los personajes). Otra de las técnicas utilizadas por el autor es el tiempo:

- Tiempo externo: La revolución francesa (finales del s. XVIII)
- Tiempo interno: Tempo lento, la narración de los hechos es parsimoniosa. El tiempo no está definido con exactitud. Pero, es una historia larga, que puede durar entre 10 o 15 años. Desde principios de la Revolución Francesa, hasta pasados los fusilamientos del 3 de mayo.

Carpentier utiliza los viajes como otra técnica pues son el motivo y hasta un tema novelesco, pero también una estructura, ya que la elección de tal soporte argumental implica la organización del material narrativo en una textura fundamentalmente episódica. En la novela que estamos estudiando, los personajes principales casi siempre

están realizando algún viaje, desplazándose, encontrando nuevos personajes, civilizaciones e historias.

Al utilizar esta técnica ha dotado a su novela de mucho más movimiento, dándose a sí mismo la posibilidad de ser dueño de las situaciones, de crear las circunstancias. Los personajes más que moverse son movidos, conectando así con la situación de dominio que corresponde al narrador omnisciente.

Utiliza también Carpentier en su obra, como estilo narrativo, el estilo indirecto libre, que le da mayor viveza al relato, dándole la siguiente forma:

- Forma externa: Está organizado en siete capítulos.
- Forma interna: Narración cerrada (se compone de planteamiento, nudo y desenlace)
- Estructura lineal. Empieza por el principio y sigue un orden cronológico avanzando desde el principio hasta el final

En la obra se utilizan por parte del autor un gran número de recursos literarios, en su mayor parte, epítetos, metáforas y personificaciones para embellecer la historia que nos cuenta.

Podemos señalar como símbolos que se utilizan en la obra:

- El cuadro, del pintor Monsu Desiderio, *La explosión de la catedral*, que es el tema alegórico de toda la novela

Ej.: "Esteban se detuvo de pronto, removido a lo hondo, ante la Explosión en una catedral del maestro napolitano anónimo. Había allí como una prefiguración de tantos acontecimientos conocidos, que se sentía aturdido por el cúmulo de interpretaciones a que prestaba ese lienzo profético, antiplástico, ajeno a todas las temáticas pictóricas, que había llegado a esta casa por misterioso azar. Si la catedral era la Época, una formidable explosión, en efecto, había derribado sus muros principales, enterrando bajo su alud de escombros a los mismos que acaso construyeron la máquina infernal" (p. 259).Carpentier 1974

- La libertad. Este término se utiliza en la obra infinidad de veces, resaltada de varias formas, incluso con letras mayúsculas. La libertad está presente desde el principio —Víctor Hugues libertador— hasta el final de la novela —el pueblo madrileño liberándose—. La historia contada, salpicada de datos concretos, es la historia de la libertad y la esclavitud, tanto física como mental: ideas, decretos, lecturas, conversaciones, gestos, luchas, guillotina, cárcel, huidas, viajes, guerra.

No expresa Carpentier juicios personales sobre la libertad. Va narrando cómo se ensalza, se manipula, se abusa, degrada, legaliza, entontece, deslegaliza, embrutece, condena, mata y muere. La libertad es algo escurridizo, pasajero, contingente y mudable: ¿utopía, realidad o invención humana? La novela acaba con dos de los

CD de Monografías 2010

(c) 2010, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"

protagonistas muriendo en una guerra combatida, por ambos bandos, en nombre de la libertad.

- Víctor Hugues. Este personaje, encarnación de los ideales revolucionarios, estricto jacobino, se convierte para los jóvenes en el símbolo del nuevo mundo. Él es el espíritu de la Revolución en el Caribe. Con su presencia cambia el curso de sus vidas monótonas, intrascendentes. Su persona es como una puerta abierta por la cual los neófitos idealistas pueden adentrarse en la concreción y realización del siglo de las luces.

Carpentier crea este personaje, tomando pie de la realidad histórica, como hilo conductor del mensaje final de la obra. Nos demuestra que el personaje de Víctor Hugues es un personaje ideal porque los personajes históricos son personajes ideales para una novela. Un personaje histórico que se puede situar netamente en una época, que es el protagonista de una acción —acaso secundaria pero muy significativa—, es un personaje que tiene las ventajas de la autenticidad, la verosimilitud, y un margen de libertad para moverlo.

Al final de la obra, Víctor es un ser sin esperanza, sin moral y sin ideales, servil ante las exigencias de la política colonial napoleónica: el fin de Víctor Hugues es indudablemente su acción Humana y divina al mismo tiempo: firme, sincera, heroica, en su primera fase; desalentada, contradictoria, logrera y hasta cínica en la segunda. Nos ofrece la imagen de un personaje extraordinario que establece, en su propio comportamiento una dramática dicotomía. Así se lo hace notar Sofía, quien se había confiado a él esperando inyectar la Revolución en toda América, separándose de él al verle ceder ante exigencias que ella considera monstruosas: "Quiero volver al mundo de los vivos, de los que creen en algo. Nada espero de quienes nada esperan" (p. 344). (Carpentier, 1974)

- La Revolución y lo goyesco. La sola mención de Goya hace remontarse al Siglo de las Luces, la época contradictoria en que el pintor vivió, entre ambientes sociales y políticos opuestos —pintor de temas cortesanos y populares—, con un estilo artístico revolucionario, simbolista e impresionista.

Carpentier señala el tono del relato al citar a Goya, resultando un conjunto de cuadros que no existen sino que se describen con el desarrollo de los hechos, moviéndose entre la lógica y el absurdo, entre el capricho del destino y la voluntad impotente de los hombres.

Sobre su obra expresó Carpentier:

«... El siglo de las luces [...] es una novela de la vida colectiva, y... el personaje entra en contacto con todo lo que le rodea. Esta novela está terminada por mí en vísperas de la Revolución Cubana». (Carpentier, 1963)

«El siglo de las luces contiene una verdadera sinfonía del Caribe. En esta novela he querido darle a la naturaleza una importancia extraordinaria; en muchos capítulos los personajes han desaparecido para ceder su lugar a una prosa totalmente descriptiva: la descripción lo invade todo, como en las obras del pintor Portocarrero». (Carpentier, 1965)

Bibliografía.

BARRERA, Trinidad *Del centro a los márgenes: narrativa hispanoamericana del siglo XX*. Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones. ISBN 9788447207695. (2003).

CARPENTIER, Alejo. *El Siglo de las luces*. Editorial de Arte y Literatura, La Habana 1974.

CARPENTIER, Alejo. *El reino de este mundo*. Editorial Letras Cubanas, La Habana 1999

PAZ, Soldán, Edmundo. *Alejo Carpentier: teoría y práctica de lo real maravilloso*. Análisis de Literatura Hispanoamericana. (2008).

REY, Yero L. *La Épica de lo real maravilloso*. Revista La Pedrada No 3-2004, s/f.

SANTOS. Caballero. J. *Carpentier y el mundo americano*. Revista La Pedrada No 3-2004, s/f.

CD de Monografías 2010

(c) 2010, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"